

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular, 22 de octubre de 2015

No se vacune sin vitamina C

Por Helen Saul Case

(OMNS, 22 de octubre de 2015) Mi esposo y yo decidimos vacunar a nuestros hijos. Creemos que algunas vacunas valen la pena. No estamos a favor de los demás, pero la ley no está establecida de tal manera que los médicos y los padres puedan tomar decisiones juntos sobre qué vacunas particulares recibirán los niños. Solo con nuestra continua insistencia los pediatras de nuestros niños separaron la administración de las vacunas. De lo contrario, nuestros hijos habrían estado expuestos a hasta siete enfermedades en un instante. Y a menos que su hijo tenga una razón médica sólida para no recibir una vacuna en particular, como una alergia conocida a ciertos ingredientes de la vacuna o si tiene un sistema inmunológico comprometido, es poco probable que un médico permita una exención médica. Entonces, en muchos casos, debe ocurrir una reacción primero, y solo entonces ¿Podría un niño estar exento de dosis adicionales de una vacuna en particular? Eso es como colocar un semáforo en una intersección peligrosa solo después de que las personas resulten gravemente heridas. En este momento, es un enfoque listo, dispara y apunta. Se siente como un juego de prueba y error, de esperar y ver. Eso simplemente no es lo suficientemente bueno, y es por eso que les doy a mis hijos vitamina C, y mucha.

Vitamina C y reacciones a las vacunas

A los quince meses, horas después de recibir dos inyecciones para cuatro enfermedades, DPT (difteria, tos ferina y tétanos) e Hib (Haemophilus influenzae tipo b), mi hijita gritaba, se caía y se descoordinaba, y le subía una fiebre que registraba tan alto como 103,5 grados en nuestro termómetro temporal. Sabiendo que en grandes dosis, la vitamina C es un antipirético (reductor de fiebre) además de ser un antibiótico, antiviral y antitoxina, [1] actué rápido y pude controlar la fiebre con dosis muy grandes de ácido ascórbico y ascorbato de calcio, o vitamina C tamponada, para tolerancia intestinal y un baño tibio. Con la tolerancia intestinal a la vitamina C, ya no gritaba ni estaba descoordinada. En la primera hora su fiebre bajó un grado; en la segunda hora, otro grado. Durante el resto de la noche, su fiebre rondaba los 100,5 grados.

*"Cuando le sucede a su hijo, los riesgos son del 100 por ciento". -
Barbara Loe Fisher, Centro Nacional de Información sobre Vacunas*

Su severa reacción no fue registrada en su historial médico por su médico. Simplemente decía "Llamé al servicio a última hora de la tarde sin fiebre", con errores ortográficos y todo. No se registró ninguno de sus otros síntomas. Durante la llamada, me recomendaron que le diera Tylenol (acetaminofén) a sus hijos, especialmente si su fiebre subía por encima de los 101 grados. Viendo que su fiebre estaba por debajo de 101, la acosté y continué

controlando su temperatura cada hora. Su fiebre fluctuaba inversamente con su ingesta de vitamina C, así que seguí dándole dosis regulares (250-500 mg cada dos horas aproximadamente), manteniendo el Tylenol a mano por si acaso. A la mañana siguiente, su temperatura se normalizó y volvió a ser una niña normal y feliz. Mientras que una fiebre leve indica la *respuesta inmune* natural del cuerpo estaba en buen estado de funcionamiento para combatir las vacunas, una fiebre alta que se eleva durante una *reacción a la vacuna* es muy grave y debe reducirse de inmediato. El acetaminofén puede hacer esto, pero también lo puede hacer la vitamina C en dosis altas. Lo observamos funcionar.

Pasarían años antes de que nos dijeran qué vacuna tenía la culpa de la reacción grave a la vacuna de nuestra hija a los quince meses de edad. Su tercer pediatra, y con suerte el último, determinó en base a mi registro detallado por escrito de su reacción severa (el único registro que teníamos) que se debía al componente de tos ferina de la vacuna DPT.

La vitamina C hace que las inyecciones sean más seguras y efectivas

Creo que todos los médicos deberían decirles a los padres que les den vitamina C a los niños cuando se vacunen. Además de las propiedades antitoxinas de la vitamina C (por ejemplo, su capacidad para "neutralizar la naturaleza tóxica del mercurio en todas sus formas químicas"), el Dr. Thomas E. Levy dice que "hay otra razón de peso para hacer de la vitamina C una parte integral de cualquier protocolo de vacunación: Se ha documentado que la vitamina C aumenta la respuesta de anticuerpos del sistema inmunológico. Dado que el objetivo de cualquier vacuna es estimular una respuesta máxima de anticuerpos a los antígenos de la vacuna, causando un daño mínimo o nulo a los más sensibles de los receptores de la vacuna, no parece haber una razón médicamente sólida para no incluir la vitamina C en todos los protocolos de vacunación". [2]

Hace más de cuarenta años, Archie Kalokerinos, MD, descubrió que darles a los bebés dosis de vitamina C evitaba que murieran por complicaciones de las vacunas. [3] Hace más de cuarenta años, Frederick R. Klenner, MD, recomendó que los niños menores de diez años tomaran diariamente "al menos un gramo [1,000 mg de ácido ascórbico] por cada año de vida". [4] En preparación para las vacunas, el Dr. Levy recomienda " [i]nfantes de menos de diez libras pueden tomar 500 mg al día en un poco de jugo de fruta, mientras que los bebés que pesan entre diez y veinte libras pueden tomar entre 500 mg y 1000 mg en total por día, en dosis divididas. Los niños mayores pueden tomar 1000 mg diarios por año de vida (5.000 mg para un niño de cinco años, por ejemplo, en dosis divididas)". [5] Un niño enfermo, o uno que sufre los efectos secundarios de la vacuna, necesitaría mucho más.

"Idealmente, la vitamina C se administraría antes de la vacunación y continuaría después", dice Levy. "Para una óptima estimulación de anticuerpos y protección contra toxinas, sería mejor dosificar durante tres a cinco días antes de la (s) inyección (s) y continuar durante al menos dos o tres días después de la inyección... Incluso tomando una dosis única de vitamina C en el rango de dosis sugerido anteriormente, directamente antes de las inyecciones, aún

puede tener un efecto importante de neutralización de toxinas y estimulante de anticuerpos. Es solo que una probabilidad aún mayor de tener un resultado positivo resulta de extender los períodos de pre y pos dosificación de tiempo". [6]

En cuanto al tipo de vitamina C para dar a los pequeños, a nuestros niños les ha ido bien con una mezcla de aproximadamente un 80% de cristales de ácido ascórbico amortiguados con un 20% de polvo de ascorbato de calcio añadido a su jugo favorito. Cuando eran bebés, se los dábamos con un gotero.

"Cuando estaba en la práctica pediátrica activa, desearía haber sabido lo que sé ahora sobre la capacidad de la vitamina C para modificar en gran medida los efectos secundarios de la vacunación. La fiebre de 103 grados me preocupaba mucho menos que los gritos y la inestabilidad, que son marcadores de irritación cerebral." - Ralph Campbell, MD

Dar vitamina C antes, durante y después de las vacunas

Mis hijos toman vitamina C todos los días y siempre lo han hecho. Ahora, en preparación para las inyecciones, reciben numerosas dosis regulares de vitamina C antes, durante (sí, directamente en el consultorio del médico) y durante semanas después de las vacunas administradas. Esto es lo que nos ha enseñado la experiencia y la reacción a la vacuna de nuestra hija. Si bien le habíamos dado vitamina C todo el tiempo, no fuimos tan diligentes con la dosificación frecuente y oportuna en el momento de la vacunación. Pensamos que estábamos haciendo lo suficiente. Como muchas personas descubren, lo que piensan que es "mucho" vitamina C no siempre es suficiente vitamina C. Se toma suficiente para hacer el trabajo.

Para evitar reacciones a la vacuna y efectos secundarios, días antes, el día de la vacunación y durante los días posteriores a la vacunación, les damos a nuestros hijos suficiente vitamina C para que lleguen justo al punto de saturación. Después de las vacunas, su sistema inmunológico necesita toda la ayuda que pueda obtener. Recibirán C cada hora hasta que tengan gases, una señal reveladora de que están ingiriendo cantidades adecuadas. El objetivo es llevarlos al punto justo antes de la "tolerancia intestinal" o intestinos sueltos. Por ejemplo, cuando nuestra hija tenía cuatro años, la comenzamos con una dosis de carga relativamente grande por la mañana, aproximadamente 2.000 mg, y luego le administramos de 1.000 a 2.000 mg cada dos horas durante el día. Esperamos hasta que haya un ruido de estómago o heces blandas o sueltas. Una vez que se alcanza ese punto, reducimos la dosis. Seguimos dando C, pero damos menos. Al día siguiente lo volvemos a hacer.

Sorprendentemente, el día y durante varios días después de la última vacunación de nuestra hija de cuatro años, la primera inyección que recibió desde su reacción severa años antes, sostenía cómodamente entre quince y veinte gramos, es decir, entre 15.000 y 20.000 miligramos de vitamina C cada día. No tuvo ninguna reacción a la vacunación. Sin hinchazón. Sin fiebre. Sin

enrojecimiento. Nada. Ella estaba feliz. Éramos felices. Eso puede parecer mucha C para un niño que solo pesaba alrededor de 33 libras, pero hizo el trabajo. Quizás su hijo no necesite tanto.

Es posible que se sorprenda de la cantidad de vitamina C que puede contener un niño de tres meses después de un par de vacunas. Yo estaba. No permitimos que los niños tengan diarrea y se deshidraten, pero queremos que tengan la vitamina C que sus cuerpos necesitan para combatir las enfermedades o los efectos secundarios de las vacunas. Dado que los gases vienen antes que los intestinos sueltos, es un indicador útil. Si se alcanza la tolerancia intestinal y las deposiciones se vuelven frecuentes, líquidas o, como fue el caso de mi bebé de tres meses amamantado, frecuentes y de color verdoso (ya que siempre son líquidas), reducimos la frecuencia y la dosis, pero continuó administrándolo con regularidad, aumentando la frecuencia y la dosis según lo requiera la situación. Esto requiere un poco de práctica, pero sabemos que no dañamos a nuestros hijos con C. adicional. Es una vitamina muy, muy segura.

La vitamina C funciona

La vitamina C es increíblemente segura y eficaz. Nos sentimos muy cómodos dándoles a nuestros dos niños dosis altas de C. Los niños mayores y más grandes pueden tener más C y los más pequeños no tanto. La saturación se convierte en un indicador útil de cuánto puede sostener su hijo.

No creo que sea justo permitir que los niños reciban vacunas sin vitamina C. Tampoco creo que sea justo dejar que adquieran inmunidad natural a través de la exposición a enfermedades sin vitamina C. Siempre dé C. En cuanto a la cantidad de C dar, en caso de duda, dar más.

El Dr. Levy está convencido de la seguridad de la vitamina C. Él dice, "Excepto en individuos con insuficiencia renal significativa establecida, la vitamina C es posiblemente el más seguro de todos los nutrientes que se pueden administrar". [7] Y funciona. Hace más de cuarenta años, el Dr. Robert F. Cathcart, descubrió que la tolerancia intestinal a la vitamina C resolvía la enfermedad más rápidamente. [8] Ninguno de nuestros hijos aún necesita un antibiótico. En su lugar, usamos vitamina C.

Para cualquier padre preocupado por las reacciones y los efectos secundarios de las vacunas, conocer la vitamina C debería brindarle un verdadero consuelo. Seguro que lo hace para nosotros.

(Helen Saul Case es la autora de The Vitamin Cure for Women's Health Problems y coautora de Vegetable Juicing for Everyone. Partes de este artículo son extractos de su nuevo libro Vitamins & Pregnancy: The Real Story: Your Orthomolecular Guide for Healthy Babies and Happy Moms, con permiso de Basic Health Publications, Inc.)

Referencias:

1. Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular. "Los antibióticos colocan 142.000 en las salas de emergencia cada año. Los Centros para el Control de Enfermedades de EE. UU. Esperan 60 años para estudiar el problema". (13 de octubre de 2008): <http://www.orthomolecular.org/resources/omns/v04n14.shtml> (consultado en octubre de 2015). También: Saul, AW "Notas sobre el uso ortomolecular (mega vitamina) de vitamina C." http://www.doctoryourself.com/ortho_c.html (consultado en octubre de 2015).
2. Levy, TE "La vitamina C previene los efectos secundarios de las vacunas; aumenta la eficacia". Orthomolecular Medicine News Service (14 de febrero de 2012): <http://orthomolecular.org/resources/omns/v08n07.shtml> (consultado en octubre de 2015).
3. Kalokerinos, A. Cada segundo niño. Thomas Nelson (Australia) 1974.
4. Klenner, FR "Observaciones sobre la dosis y administración de ácido ascórbico cuando se emplea más allá del rango de una vitamina en patología humana". Revista de nutrición aplicada , 1971, vol. 23, núms. 3 y 4, págs. 61-87. <http://www.doctoryourself.com/klennerpaper.html> (consultado en octubre de 2015).
5. Levy, TE "La vitamina C previene los efectos secundarios de las vacunas; aumenta la eficacia". Orthomolecular Medicine News Service (14 de febrero de 2012): <http://orthomolecular.org/resources/omns/v08n07.shtml> (consultado en octubre de 2015).
6. Ibíd.
7. Ibíd.
8. Cathcart, RF Vitamina C, titulación hasta tolerancia intestinal, anascorbemia y escorbuto agudo inducido. Hipótesis médicas, 1981 7: 1359-1376. <http://www.doctoryourself.com/titration.html> (consultado en octubre de 2015).